



## Capítulo 88 Esperanza.

—Qué asco. —La voz de Asmodeo sonaba hueca y llena de odio.

"Ustedes, demonios repugnantes, contaminan mi visión una vez más."

Leviatán se deslizó hacia el demonio, señor de la lujuria, caído y sostuvo su barbilla entre sus delicadas manos.

"¿De verdad que tu hermano no está feliz de vernos? Pero te he extrañado mucho". Su respuesta fue escupir directamente en la cara de su hermana.

La mujer tembló de rabia y comenzaron a formarse en su cuerpo escamas verdes y enfermizas. "¡Parásito!"

Lucifer rápidamente agarró la mano de su hermana antes de que ella pudiera atacar y la apartó.

—¿Qué significa esto? —exclamó finalmente Exedra, pero su voz no tenía su habitual tono tranquilo y sereno.

Cada palabra estaba llena de ira y confusión.

Asmodeo giró la cabeza hacia el nuevo demonio que no reconoció y frunció el ceño cuando sintió una conexión extraña.

"¿Es usted su último intento de salvar esta cáscara impía?"

Exedra ignoró al hombre que le hablaba y se volvió hacia Belphegor, que observaba todo esto en un silencio inquietante. "¿Qué es esto?"

Belphegor debatió sobre cómo responder a esa pregunta, pero en lugar de eso decidió que ocultar la verdad sería demasiado trabajo.

"Él es un nefilim. La maldita unión de un ángel y un demonio. Los que están en la luz lo usan para cazar a quienes yacemos en la oscuridad".

"Y los erradicaré a todos." Asmodeus parecía encontrar insoportable el solo hecho de estar cerca de demonios vivos.

"¿Cómo pasó esto?"





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

"Fui bendecida por la propia madre Asera, con la esperanza de limpiar mi alma sucia y darme renacimiento como..."

—Está bien, ya es suficiente. —El pecado de la avaricia chasqueó los dedos una vez más y los ojos de Asmodeus se abrieron de par en par antes de caer en un sueño profundo.

-¿Por qué hiciste eso? -Exedra estaba confundido.

¿Estaban tratando de ocultarle algo?

—Deja de hacerte ilusiones, estúpido sobrino. —Beelzebub se dio cuenta, por el ceño fruncido de Exedra, de que estaba pensando algo poco halagador—. Su mente ha sido alterada por aquel que lo cambió.

"¿Y quién podría ser ese?"

Leviatán se había calmado de su insulto anterior y habló con veneno: "El rey humano y sus cuatro élites".

'Humanos...'

La sangre de Exedra empezó a hervir.

Un ataque contra su padre era un ataque contra él.

Los humanos le habían quitado a su padre y a su madre la habían condenado a una vida de infelicidad.

Hizo una promesa silenciosa de exterminar por completo a los humanos responsables.

Haría que los acontecimientos de anoche parecieran un juego de niños.

'Pero primero...'

"¿Cómo lo arreglamos?"

Todos los señores demonios se miraron entre sí, antes de que Beelzebub respondiera: "No puedes. No es por eso por lo que te trajimos aquí".

A Exedra no le gustó hacia dónde iba esto.

Lucifer desenvainó su gran espada de su espalda y la sostuvo en el cuello de Asmodeo.





"Yo lo mataré y tú te darás un festín con sus restos. Cuando haya terminado, ocuparás su lugar como pecado de lujuria".

El mundo del dragón daba vueltas. Acababa de descubrir que su padre estaba vivo y ¿ahora le decían que se lo comiera?

"¿Convertirse en pecado? ¿Qué significa eso?"

"Nosotros, los demonios primordiales, sacamos fuerzas unos de otros. Si uno de nosotros cae, nuestra fuerza en conjunto disminuye."

Leviatán se deslizó hacia Exedra y envolvió su cuerpo alrededor de él. "Cuando tu padre fue asesinado, nuestro poder comenzó a declinar de inmediato, y luego, un día, años después, él tendió una emboscada a la codicia como la abominación retorcida que es ahora".

"La avaricia logró dominarlo con la ayuda de la gula, pero curarlo resultó ser una tarea mucho más difícil. Con el tiempo, comenzamos a darnos cuenta de que deberíamos reemplazarlo por completo".

Wrath habló una vez más, mientras miraba el cuerpo encadenado de su hermano. "No cualquier demonio al azar puede convertirse en pecado, su cuerpo debe ser lo suficientemente fuerte como para soportar el influjo de poder que proviene de comer nuestra carne".

—Pero tú... —comenzó Belphegor—, eres su hijo. Puedes reclamar el manto de tu padre y ocupar su lugar junto a nosotros.

"¡Y con nuestras fuerzas renovadas nos vengaremos de los humanos y los pisotearemos bajo nuestros pies!" rugió Wrath.

Pride caminó hacia Exedra y lo miró directamente a los ojos.

"De alguna manera tienes su voluntad, pero eso no es suficiente".

"Para que los demonios reclamen el lugar que les corresponde por encima de los humanos, los siete debemos estar unidos".

'Sistema... ¿hay alguna manera de salvarlo?'

Exedra nunca había estado tan desesperado por algo como ahora.

Aunque deseaba el poder que le ofrecían, el recuerdo de cuánto su madre añoraba a su padre lo hizo vacilar.

Ella le había dado demasiado como para que él no pusiera sus necesidades primero.





Si puede, salvará a su padre a cualquier precio para que puedan reunirse.

Aunque no estaba acostumbrado a confiar en el sistema, esperaba poder depositar su fe en él ahora.

< La hay.

Exedra sonrió al escuchar las palabras del sistema.

< Sin embargo, existe una alta probabilidad de fracaso y los efectos secundarios podrían ser nefastos.

-No me importa, sólo dime cómo hacerlo.

Cualquier cosa era mejor que la situación actual y Exedra no tenía miedo a los riesgos.

A medida que el sistema le explicaba el absurdo plan que había elaborado, su cabeza empezó a dolerle cada vez más, al comprender por qué le habían dado una advertencia antes.

"¿Por qué tienes esa mirada abatida? ¿No estás eufórico por haber recibido este nivel de poder?", preguntó Wrath.

No podía entender por qué Exedra parecía estar así. Era una decisión difícil.

¿No quiere todo el mundo el poder para pisotear a los demás?

¿No es traer la muerte la cosa más satisfactoria?

Sólo pensar que podría negarse lo enojaba.

Nunca encontrarían un recipiente más adecuado para el pecado de Asmodeo que su propio hijo.

Finalmente, Exedra se quitó el pendiente de la oreja y lo transformó en una daga dentada.

Caminó hacia adelante y se arrodilló frente al cuerpo dormido de su padre, antes de hundir la daga en su pecho.

